

dado y el ministro francés pidió que se asignara un interés de seis por ciento á la cifra de las reclamaciones. A esto puso obstáculos el ministro mexicano Ramirez, enemigo de tales reclamaciones y despues de varias moratorias encargó al Sr. Hidalgo, representante de México en París, el cuidado de proceder al reglamento de esos créditos. Tres meses despues, el 10 de Marzo (1865) el gabinete mexicano admitió las reclamaciones formuladas por el marques de Montholon y fué informado de ello el general Bazaine. Precisamente el gobierno francés, ignorando esta decisión é irritado porque notaba mala voluntad por parte del Imperio mexicano, habia resuelto en junta de ministros, el 14 de Marzo, dirigir á Maximiliano un *ultimatum* financiero, que el ministro M. Fould comunicó á su colega de guerra el mariscal Randon para que le fuera transmitido al mariscal Bazaine.

Quedó resuelto que el tesoro francés no haria ya ningún adelanto al gobierno mexicano, con cualquier título que fuese, hasta que el Emperador Maximiliano hubiese aceptado las siguientes proposiciones: 1ª Se habian de enviar del segundo empréstito mexicano, cincuenta millones de francos al tesoro francés, para que quedaran afectos, con los doce millones de títulos del empréstito de 1864, á las reclamaciones que emanaran de súbditos francés. Con respecto á esta resolucion, le serían transmitidas desde luego instrucciones á M. el conde de Germiny, presidente de la comision de hacienda de México en París. 2ª El gobierno mexicano sería obligado á reembolsar al tesoro francés, los adelantos hechos por transportes de material en las expediciones militares verificadas por tropas francesas al interior de México; los gastos de transporte marítimo fijados por la convencion de Miramar en cuatrocientos mil pesos por viaje cada dos meses, en ida y vuelta; y el exceso de mas de dos millones gastados en la construccion del camino de fierro de Veracruz.

El reembolso debia ser pagado en letras contra la comision de hacienda de México en París, para que las cubriera del empréstito de 1864 ó del que iba á concluirse. Por último, habia de quedar la direccion y percepcion de las aduanas del Golfo y del Pacifico sometidas al Imperio, en manos de agentes de la administracion francesa."

Si las exigencias del ministerio francés hubieran sido ejecutadas al pié de la letra, ello habria sido el aniquilamiento de la autoridad de Maximiliano, y habrian precipitado la ruina de la obra que la Francia queria consolidar; no fueron en realidad mas que un amago al gabinete mexicano, pues instrucciones secretas dirigidas á Bazaine, templaban el rigor del ultimatum, hasta el grado de permitir al comandante en jefe continuar socorriendo al tesoro mexicano, que ya en el mes de Marzo (1865) era deudor de la suma de mas de dos millones empleada en pagar las tropas mexicanas y los transportes del material que llevaban las columnas.

A medida que los sucesos se desarrollaban, parecia desilusionado Napoleon III acerca de las aptitudes que habia supuesto en Maximiliano, siendo este un motivo de desaliento para seguir la colosal obra emprendida; estaba obligado á

atender á la Argelia donde se manifestaban síntomas de revuelta entre los árabes; en Europa se acumulaban las nubes que indicaban próxima tempestad y la actitud de los Estados Unidos parecia mas hostil. Sin embargo, la esperanza en el éxito final aun se abrigaba en su espíritu, á pesar de las dificultades que le suscitaban la opinion del pais y del Congreso.

Maximiliano sentíase molesto con que se le impusiera incondicionalmente, la firme voluntad de Bazaine. De tal manera estarian sujetas á la dependencia francesa, las carteras de guerra y hacienda, ya en manos de súbditos de Napoleon, que nada se podia hacer sin ellos, aunque nada de provecho consiguieran. Despues de Bonfondos vino Langlais que murió antes de que se viera su obra, y fueron nulos su mucho trabajo y estudio; y por fin Friand trató de sacar provecho de las facultades económico-coactivas, sin vacilar en embargos y remates para recobrar créditos del erario en gran manera imaginarios, siendo de notar que su energia recayó mas bien en intervencionistas de los mas entusiastas; el quince por ciento de los bienes nacionalizados fué otro de los proyectos que constituyeron su plan de hacienda.

El ministerio estaba sujeto á lo que se llamaba el gabinete del Emperador, en el que figuraban jefes franceses dependientes de Bazaine. Este dejó en el ministerio de la guerra al Sr. Peza, que no era hombre de Estado, ni de guerra, le llamaban militar de tintero y propio para firmar los acuerdos del Mariscal. Del gabinete del Emperador salian órdenes de prision y otras disposiciones, sin intervencion de los ministros, y aun atropellando á la autoridad judicial; uno de estos casos se verificó al poner incomunicado en la cárcel nacional á D. Florentino Mercado; otro en la contravencion del acuerdo de la sala de primera instancia que concedia la libertad al Licenciado Castellanos.

En Francia se generalizaba dia á dia la opinion pública contra la expedicion á México, y cuando se supo que en los Estados Unidos se abrian casillas para reclutar inmigrantes que marcharan sobre México, con el designio de combatir el Imperio, bajaron los fondos públicos, y la Emperatriz Eugenia y los ministros creyeron indispensable que el Emperador regresara de su viaje á Argelia; no obstante que M. Bigelow, Ministro americano en París, habia dado positivas seguridades de que no llegaria á haber guerra entre las dos naciones con motivo del encumbramiento de Maximiliano, y llegó á negar la exactitud de las palabras que se le atribuian, siendo necesario decirle, que el concepto del Ministro de Estado, M. Rouher, se habia equivocado. Nuevamente apareció la alarma en Francia, cuando se supo que estaba reunido en la frontera tejana un ejército al mando del general Sheridan, considerando la presencia de ese ejército como una demostración hostil contra el cuerpo expedicionario enviado á México por Napoleon.

Tambien en Bélgica se habia formado una fuerte oposicion contra el Rey Leopoldo, padre de la Emperatriz Carlota, por haber consentido y favorecido el envio de fuerza armada á México. Con motivo de que el gobierno negaba tener in-

intervencion en el reclutamiento de los belgas enviados á México, fué atacado duramente en la Cámara de Representantes, siendo innegable que se habian puesto buques de la Nacion á disposicion de los legionarios, y se manifestó que habia una circular en que se prevenia el auxilio al jefe del reclutamiento y que existian acuerdos reales, licencias, órdenes ministeriales y otros actos que instituian una intervencion evidente; se dijo que los belgas se quejaban de los trabajos que pasaban en México, obligándolos á una guerra de conquistadores en vez de ir á hacer la guardia de la Emperatriz.

Los Estados Unidos jamás habian consentido en que se estableciera y consolidara en México el Imperio de Maximiliano, pues sus intereses, sus proyectos y su política, les prescribían impedir se cimentara tan cerca un sistema de gobierno que acabaria con la influencia americana en este continente; les quitaria el mercado de México que pasaría á ser de los franceses y serviría de base á las combinaciones de las potencias europeas contra la paz y el engrandecimiento de los Estados Unidos; y tambien constituiria un dique contra el desarrollo y propagacion de las ideas liberales y de las instituciones democráticas, tan queridas por el pueblo norteamericano, cuyo orgullo y animosidad quedaban heridos de muerte con el Imperio que aquí levantara la Francia.

Fué grande error de Maximiliano, el creer que los Estados Unidos no conocian que la expedicion francesa se habia verificado con un espíritu de abierta hostilidad contra la República, hostilidad declarada por el mismo Napoleon en la célebre carta dirigida á Forey. Era evidente que no se habria pensado en aquella expedicion si la guerra civil no hubiera estallado en los Estados norteamericanos, donde, por lo mismo, no se encontraba un solo ciudadano que no se sintiera humillado con tal expedicion y que no estuviera dispuesto á combatirla, tan luego que las circunstancias lo permitieran.

Si Maximiliano, como Napoleon, creyeron que la guerra separatista no habia de tener pronto término, tambien se equivocaron; ya se veía á principios de 1865 que los ejércitos de Grant y Sherman no tardarian en posesionarse de Richmond y que destruido el ejército de Lee, quedaria la guerra concluida en pocos meses; entonces el millon y medio de soldados de los dos partidos beligerantes, se podria emplear en arrojar del suelo mexicano á los franceses y demas invasores, resultando una guerra desastrosa para la Francia y de muerte para la dinastía napoleónica; ya en las conferencias habidas en la fortaleza de Monroe, se proponia por los comisionados del Sur, que los ejércitos de ambas secciones se reunieran para arrojar de México á los franceses.

A principios de Marzo se sabia en la capital del Imperio Mexicano, que habia salido de San Louis Missouri una expedicion de 800 norteamericanos con 60 carros en ayuda del Presidente Juarez y que habia llegado á Chihuahua. Además, de Nueva-Orleans iba á partir un cuerpo de ejército de 20,000 hombres para ocupar á Texas, tomando desde luego á Bronswille. Estas noticias circuladas misteriosamente, daban nuevos bríos á los republicanos en México.

El acto importantísimo del congreso americano, relativo á que el ministro plenipotenciario que enviaran los Estados-Unidos á México, fuese acreditado precisamente cerca del gobierno republicano que representaba D. Benito Juarez, fué de suma trascendencia. Al votarse en las cámaras la ley que designaba los sueldos que habian de disfrutar los ministros de los Estados Unidos en el extranjero, se suscitó una fuerte discusion cuando se trató de México, pues habiendo aquí dos gobiernos, hizo mocion en el Senado M. Wade, para que se pusieran las palabras "República de" ántes de la palabra México; aprobada la enmienda tambien lo fué por unanimidad en la cámara de diputados. La significacion de este acto se reveló desde luego, pues manifestaron las dos cámaras que no reconocian mas gobierno que el republicano, y proclamaron unánimemente ilegal la existencia del Imperio de Maximiliano.

El triunfo del Norte sobre los confederados ya se acercaba; en Marzo de 1865 habian hecho los separatistas proposiciones de paz; pero se les exige incondicional sumision. Las últimas ciudades que aun conservaban en su poder, iban cayendo sucesivamente en el de sus adversarios; habian sucumbido muchas fortalezas, entre ellas la de Charleston tan notable por el sitio que sostuvo, y flotó la bandera de la Union en el fuerte Sumter donde habia principiado la contienda que estaba próxima á concluir, pareciendo acercarse la toma de Richmond, capital de los confederados, sitiada por los unionistas que les cortaron las comunicaciones. El desquiciamiento en que se encontraba la confederacion americana, fué un síntoma inequívoco de que pronto sucumbiría, en tanto que la inauguracion de la segunda presidencia de Lincoln, indicaba la resolucion del Norte para acabar con la guerra civil que debilitaba á los Estados-Unidos.

Estos comenzaron desde entonces á demostrar de una manera resuelta á Napoleon, que no permitirian por más tiempo que interviniera la Francia en México; como prueba de tal resolucion dieron órdenes á las autoridades de California, para que impidieran que el ejército francés continuara proveyéndose allí de los artículos que necesitara, y apoyaron esta determinacion reforzando la escuadra del Pacífico con vapores blindados. A la vez se ordenó al general Mason que organizase una fuerza considerable en Arizona.

El disgusto del pueblo norte-americano á causa de la intervencion francesa en México, subió de punto, ya porque de los arsenales franceses salieron buques blindados que perjudicaban el comercio de los Estados-Unidos, ya porque los confederados de Texas encontraban proteccion en las autoridades imperialistas de Matamoros, que tambien les entregaron algunos unionistas refugiados, manifestándose enteramente decididas en favor de los separatistas.

A la vez que el Imperio mexicano daba estos motivos de queja, trabajaba empeñosamente en conseguir que los Estados-Unidos reconocieran la monarquía presidida por Maximiliano, y con tal objeto eran enviados agentes encargados de llevar á buen término tan árdua empresa, apoyándose en el "Herald" que pu-

blicaba correspondencias en sentido enteramente intervencionista. En Boston apareció un folleto escrito en español y que fué traducido al inglés, en el que se pretendía probar que convenia á los Estados Unidos conservar la monarquía en México. El agente D. Luis de Arroyo, nombrado por Maximiliano cónsul general del Imperio en los Estados-Unidos, quiso tener una entrevista confidencial con Mr. Seward, por intermedio de Mr. Corwin; pero no se le concedió ni le fué reconocida la cualidad de cónsul, haciendo con esta conducta un desaire no solamente al Sr. Arroyo, sino tambien al gobierno imperial de México. Despues dictó el de los Estados-Unidos órdenes, para impedir que se llevara adelante la colonizacion de Sonora propuesta á Maximiliano por Mr. Gwin.

Todo indicaba que estaba próximo el período en que los Estados-Unidos habian de presentarse abiertamente contra la obra de la Intervencion francesa, á medida que las fuerzas unionistas adquiriesen nuevas ventajas sobre las separatistas, dominadas por todas partes desde el mes de Abril.

El Sr. D. Luis Arroyo que permaneció algun tiempo en Nueva-York, como agente del Imperio con el título de cónsul general, dado por la Regencia, escribió á Mr. Corwin que residia en Washington, para que hiciera ciertas manifestaciones á Mr. Seward en nombre de los imperialistas, deseando tener una entrevista extra-oficial que le fué negada redondamente por el Secretario de Estado norte-americano.

Maximiliano seguia alucinado con la esperanza de que los Estados-Unidos reconocieran al nuevo imperio, viendo falsamente como simpatía la política de abstencion adoptada temporalmente por el gobierno de Washington en la cuestion mexicana; no comprendió que esa política de mera expectativa, duraría solamente lo que la guerra civil en aquel país, y no debió desatender el sentimiento casi unánime del pueblo norte-americano, externado por la prensa y donde quiera que se presentaba una oportunidad de manifestarlo, ya en las solemnes declaraciones del congreso, ya con los hombres influyentes del Norte y del Sur; Maximiliano y sus consejeros ó nada de esto veian ó se lo explicaban de una manera equivocada.

El Sr. Arroyo que no pudo tener el EXEQUATUR, recibió instrucciones desde el 10 de Enero de 1865, en las que el ministro de Relaciones de su gobierno Sr. Fernando Ramirez designaba á Mr. Corwin, para conseguir por su intermedio el reconocimiento deseado. Arroyo apeló á ese recurso que le salió mal, pues Corwin fué reprendido porque olvidaba que los Estados-Unidos tenian establecido, 1.º entrar en relaciones oficiales, ni extraoficiales con los agentes de los partidos rebeldes contra autoridades que estuviesen en relaciones diplomáticas amistosas con los Estados-Unidos, y mucho más si tal rebelion era apoyada por fuerzas extranjeras. Se le dijo á Corwin que recordara, que en Washington habia un ministro de México reconocido por el gobierno de los Estados-Unidos, y por conducto del cual tendria que recibir precisamente las comunicaciones que se le dirigieran.

Por lo mismo, se le negó la entrevista al Sr. Arroyo, y se le dijo á Mr. Corwin, que cuando se le ofreciera á este agente mexicano dirigirse al gobierno norteamericano, lo hiciera por conducto del ministro mexicano acreditado ya en Washington, esto es, por conducto de D. Matias Romero. *

Tal respuesta puso en claro, que el gobierno de los Estados-Unidos no reconocia ni estaba dispuesto á reconocer el imperio de Maximiliano, contra lo que aseguraba la prensa gobiernista de Francia. Segun el ministro Sr. Romero, ni las necesidades, ni los intereses, ni la conveniencia, permitian á la República norteamericana reconocer el Imperio levantado en México, y que establecido destruiria la influencia norte-americana en este hemisferio.

Tan duras respuestas fueron el resultado de la primera tentativa que hizo el gobierno de Maximiliano, para que le reconociera el de los Estados Unidos buscando apoyo en Mr. Corwin, para que le proporcionara una entrevista con Mr. Seward.

No habiendo surtido sus efectos este primer ensayo, se apeló á buscar un mediador más poderoso, y se dirigió el agente mexicano al marqués de Montholon, ministro francés en Washington, quien solicitó que fuese recibido el Sr. Arroyo, portador de una carta de Maximiliano para el Presidente Johnson; más tambien esta vez recibió otra repulsa, negándose á entrar en relaciones de ninguna clase con agentes del Imperio. ¿Se quería más claridad, en cuanto á la conducta posterior é indudable de la gran República vecina de México?

* Mr. Corwin ocurrió al departamento de Estado, y no habiendo podido ver á Mr. Seward, le dejó la carta del Sr. Arroyo, encargándole que le enviara la respuesta; pero el 13, es decir, cuatro dias despues, fué citado Mr. Corwin para que concurren al departamento de Relaciones. Acudió Mr. Corwin y además de devolverle la carta referida, se le dijo lo siguiente, según manifestó este señor: Sabe vd. muy bien, que el gobierno de los Estados Unidos tiene el hábito de no entrar en relaciones oficiales con los agentes de facciones ó partidos de cualquier país que están rebeldes contra la autoridad soberana del mismo, y con quien los Estados Unidos están en relaciones diplomáticas amistosas, aunque tal rebeldia haya obtenido importantes ventajas militares del momento. El gobierno de los Estados Unidos tiene que adherirse todavía más á esta práctica, cuando tal rebelion ha sido sostenida por fuerzas extranjeras. No es menos sabido de vd. que el gobierno de los Estados Unidos tiene tambien el hábito constante de no conceder entrevistas extraoficiales ó privadas, á personas con quienes no puede tener relaciones oficiales. Sabe vd. tambien que en esta ciudad reside un ministro de México, que representa al gobierno de la nacion mexicana reconocida por los Estados Unidos, con quien está en relaciones amistosas y por conducto del cual tenemos que recibir precisamente las comunicaciones que se hagan á este gobierno, ya sea que afecten los intereses generales de México, ó particulares de sus habitantes. Por todas estas razones, señor, no podemos conceder al Sr. Arroyo la entrevista que desea y suplicamos á vd. le diga, que si en lo sucesivo se le ofreciese dirigirse otra vez á este gobierno, lo haga por conducto de su ministro en Washington.